

		Tirada: 306.868	Sección: -	
		Difusión: 251.766	Espacio (Cm_2): 798	
		(O.J.D)	Ocupación (%): 100%	
		Audiencia: 881.181	Valor (€): 25.100,00	
Nacional	General		Valor Pág. (€): 25.100,00	
Diaria		13/10/2013	Página: 38	Imagen: No

Universidad sin barreras mentales

Un programa de la UAB ayuda a alumnos con trastornos psicológicos y de aprendizaje

ANA MACPHERSON
Barcelona

A veces basta con contar con un compañero en clase que se comprometa a pasar los apuntes, porque le resulta imposible atender y anotar todo con rigor. O quizá lo que se necesite es saber que tendrá más tiempo en el examen. O un ordenador. O una lupa para las prácticas. También que alguien lo sepa y entienda esa reacción extraña del alumno en un momento dado. O que un especialista en psicopedagogía ayude a pensar el ritmo de exámenes tolerable para su discapacidad y proponga organizar el curso pensando en esa situación particular.

Son algunas de las medidas que se toman para hacer accesible los estudios universitarios a personas con algún tipo de discapacidad, no solo sillas de ruedas, ceguera, sordera o alguna alteración de la movilidad, sino también los trastornos como el de atención (TDAH), la dislexia o el bipolar. Y es este grupo de discapacidad el que más crece.

Estos programas para garantizar la igualdad de acceso se llevan a cabo en todas las universidades. En el caso de la UAB, se encarga de ello la Fundación Autònoma Solidària y el punto de partida de esa tarea se fijó hace catorce años, en 1999, cuando esta universidad aprobó su *Reglament d'igualtat d'oportunitats per a persones amb necessitats especials*. "Es nuestro compromiso, que partió de los propios estudiantes", resume Judit Oliver, psicopedagoga del programa de la Autònoma, el Piune.

Para muchos estudiantes con diagnósticos como déficit de atención, dislexia, Asperger o dolencias mentales como trastorno bipolar, depresión severa o esquizofrenia la universidad es algo inalcanzable. "Porque te estrellas antes", explica Jordi Lesán, estudiante de Genética. En su caso la barrera se interpuso justo antes de la selectividad. "La enseñanza está basada en la lectura y ahí es donde tropiezo. Pero no en mi capacidad de adquirir conocimientos. Es evidente que hay otras vías de acceso a los mismos contenidos". Y es lo que intenta poner sobre la mesa el Piune. "Buscamos fórmulas accesibles también

a los profesores. Por ejemplo, pueden facilitar *power-point* antes de la clase o de los exámenes para que puedan sacarle el máximo partido, o cambiar el interlineado y simplificar los enunciados en los exámenes. Sin bajar un ápice el nivel", señala Oliver.

"No es fácil escribir en la pizarra y a la vez no dar la espalda al alumno sordo que necesita verte los labios", explica Santiago Tejedor, tutor de estudiantes con necesidades especiales en Ciències de la Comunicació. Como profesores, no tienen ni idea de cómo afrontar esas dificultades. "Resol-

vemos con demasiado voluntarismo", reconoce el profesor.

Son los propios estudiantes los que acuden a estos servicios. "No sabemos cuántos hay. Ellos deciden darse a conocer y solicitar las ayudas. Y estudiamos con cada uno qué es lo que les interesa y qué ayudas les serán útiles. Ellos deciden si se informa a los profesores o sólo a algún coordinador", explica Judit Oliver. Intentan que no quepa el paternalismo, "estamos en la universidad", enfatiza Tejedor.

Durante el curso pasado, en la Autònoma se atendieron a 127 estudiantes, de los cuales 17 tienen un trastorno mental y 19 son estudiantes con dificultades de aprendizaje. El número crece cada año, sobre todo el de estudiantes con dificultades psicológicas. "El año pasado tuvimos por primera vez un caso de ansiedad y sus profesores aprendieron cómo reaccionar ante un ataque", explica Yolanda Rodríguez Sellés, tutora de alumnos especiales en Traducción e Interpretación. "Este año tenemos el primer Asperger".

"Son un ejemplo de superación y además nos obligan a otro planteamiento pedagógico", admite el profesor Tejedor. ●

NUEVAS NECESIDADES

Crece la proporción de alumnos con discapacidad por causas psicológicas

LAS AYUDAS MÁS FRECUENTES

Un voluntario para apuntes, más tiempo de examen y que el profesor sepa qué pasa



Los estudiantes valoran el programa de ayuda

JORDI LESÁN, disléxico, estudia Genética

"En según qué ambiente parezco idiota"

■ "Leer para mí es una tortura". Jordi Lesán, 36 años, se reconoce de inteligencia elevada y con muchos conocimientos, "aunque haya leído dos libros en mi vida". Proviene del cine, mundo que le acogió cuando en COU, con varias matriculas de honor y excelentes en las asignaturas de ciencias, le comunicaron que tenía que repetir porque no aprobaba inglés. Y tiró la toalla. "Cine era entonces una formación no reglada y se me permitía aprender de otro modo, no exclusivamente a partir de la lectura. Pero hace unos años pensé en invertir lo que había ganado en apostar por lo que de verdad quería hacer. Ahora o nunca, e hice el examen de mayores de 25 años y entré en Genética. Se entra con un 10,3. Estoy en tercero".

Su dificultad más evidente como consecuencia de la dislexia es que tarda en llegar al sentido de muchas siglas y conceptos muy abstractos. "Están en mi cabeza, los

conozco, pero no los reconozco hasta al cabo de un rato". Por eso una de las ayudas que recibe es la que le proporciona un compañero voluntario, que se ha comprometido a pasarle los apuntes.

"En inglés soy un paria; uso traductores". También pide ayuda a compañeros. "El problema es el cansancio y la constante justificación. 'Si tú eres muy listo, cómo no puedes esto o aquello'. Sé que tengo una inteligencia elevada, pero en según qué ambiente parezco idiota". Por ejemplo, en el colegio, donde desde pequeño estaba castigado copiando en la pizarra por su mala caligrafía o por no leer "porque no te da la gana".

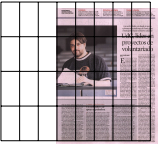
Sobre las facilidades que le dan los profesores es algo escéptico, aunque con honorables excepciones. "Creo que sólo necesito más tiempo y no es eso. Busco mi propio canal, voy a un ritmo distinto y hay ejercicios que van en mi contra: si tengo que leer artículos, por ejemplo. El concepto ya lo he entendido antes, pero leer es un infierno. Voy leyendo para adelante, para atrás, para adelante... Busco vías alternativas, documentales, por ejemplo". Lo mejor del Piune es tener alguien que entiende lo que pasa.

ALICIA CASAS, bipolar, termina Criminología

"Que alguien lo sepa te da seguridad"

■ Debutó con su trastorno bipolar en el 2003. Antes había pasado por la universidad. Filosofía. Pero su vida familiar había dado unas cuantas volteretas y su psiquiatra le propuso mejorar su vida haciendo algo con horario. "Me dijeron 'Apúntate de oyente a algo que te resulte atractivo'. Pero decidí apuntarme del todo. El año pasado hice un Erasmus en Manchester y tengo tres asignaturas que me reservé para este curso. Terminé Criminología, que no es CSI".

Supo de este programa de apoyo en la universidad navegando por internet. "Fui a pedirles consejo porque yo estaba acostumbrada a ser la mejor de la clase y me costaba estudiar, me sentía insegura. Me plantearon hablar con los profesores. Te da seguridad que alguien sepa que estás tomando medicación y que puedes tener ratos complicados, controlados, pero complicados, o que en algún momento puedo

	Tirada: 306.868	Sección: -	
	Difusión: 251.766	Espacio (Cm_2): 798	
Nacional General	(O.J.D)	Ocupación (%): 100%	Imagen: No
	Audiencia: 881.181	Valor (€): 29.550,00	
Diaria	13/10/2013	Valor Pág. (€): 29.550,00	
		Página: 39	

ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CON DISCAPACIDAD

Crecimiento

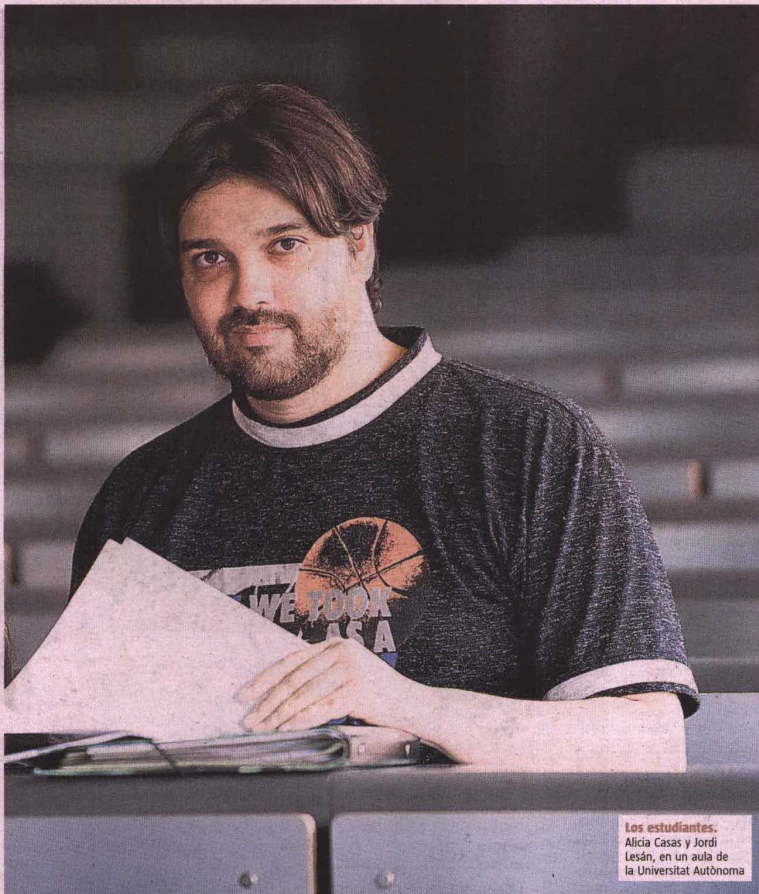
En las universidades catalanas hay 2.109 estudiantes con discapacidad, según datos del 2011. En un año el número creció el 14,4%. En los últimos seis años, el 275,9%.

Afectaciones psicológicas

El grupo de alumnos con discapacidad que más creció en los últimos años fue el de afectaciones psicológicas: entre el 2008 y 2011 el incremento fue del 76,5%

Psicología y Derecho

Las carreras con más alumnos con discapacidad matriculados fueron **Psicología** (181), **Derecho** (169), **Administración y dirección de empresas** (104), estudios relacionados con la **informática** (100) y **Humanidades** (69)



Los estudiantes.
Alicia Casas y Jordi
Lesán, en un aula de
la Universitat Autònoma

GEMMA MIRADA

Las actividades van desde el apoyo a jóvenes con síndrome de Down para emanciparse hasta el huerto solidario

UdG, líder en proyectos de voluntariado

JOSEP PLAYÀ MASET
Girona

El voluntariado social entre los jóvenes universitarios españoles creció durante el curso pasado en nueve de cada diez centros. En algunas, la demanda supera incluso a la oferta de plazas y en las de Girona, Valencia, Navarra y la Complutense de Madrid la solidaridad llega a más de un centenar de proyectos. Un estudio de la Fundación Mutua Madrileña indica que el 91% de los centros dirige su actividad a proyectos de acción social en campos como la discapacidad, la inmigración o la exclusión.

Rosa Terradellas, vicerrectora delegada de Estudiantes, Cooperación e Igualdad de la Universitat de Girona, explica que el curso pasado se han desarrollado unas 125 actividades en las que han participado 1.300 estudiantes. Estos pueden obtener hasta 6 créditos de libre elección con las 25 horas de formación y las 125 de actividades solidarias, que podrán ampliar

a otras 50 o 100. Uno de los programas más novedosos es el de apoyo a la discapacidad denominado *Pis amic*. Consiste en que dos estudiantes pueden alojarse gratuitamente en un piso de la residencia universitaria durante un año y ayudan por periodos de tres meses a dos jóvenes con síndrome de Down a los que preparan para emanciparse. De día los estudiantes acuden a clase, mientras los jóvenes con Down, ligado a la Fundación Astrid 21, van a trabajar, y luego coinciden en el piso y les ayudan y preparan para dar el salto a una vida autónoma.

Otro programa es el que se realiza con el apoyo de la Fundación Ramon Noguera consistente en el acompañamiento a discapacitados intelectuales a talleres ocupacionales, sesiones de quimioterapia y actividades de ocio (20 plazas).

Terradellas destaca otro programa que estará a punto de impulsarse desde la UdG. Se trata del "huerto solidario". Estudiantes voluntarios, con profesores, ayudarán a personas en dificultades a trabajar en un huerto que se instalará en el campus de Montilivi. La actividad se realizará a través del Centre Cristià y el objetivo es cultivar productos naturales que se cederán al centro de acogida La Sopa, la entidad del obispado que da de comer a personas indigentes.

A diferencia de otras universidades, el voluntariado de la UdG funciona en colaboración con entidades sociales que son las que pagan los monitores y realizan las funciones de tutoría sobre los estudiantes. "Para un territorio pequeño como es el de las comarcas de Girona, este modelo permite una mayor vinculación con las entidades y tener una oferta más amplia", reitera la vicerrectora. En algunos casos, estos voluntarios necesitan un curso de formación, como es el caso de los voluntarios del cáncer, los de prisiones, los que acompañan a discapacitados en pisos o los que trabajan en temas de robótica.

El éxito de estos programas han llevado a la UdG a programar tres en verano, con 120 plazas, para colonias con discapacitados, acompañamiento en prisiones y apoyo a la Creu Roja.

tener un ataque epiléptico, como me pasó el año pasado en Inglaterra. No tengo que ir explicándolo, justo en el peor momento". En Manchester también tuvo contacto con un equipo parecido al de la Autònoma. No cree necesitar más tiempo para un examen y le encanta leer y escribir, así que no hay problemas típicamente académicos. "Para mí es más importante saber que el profesor sabe que puedo tener ansiedad y he de salir de clase e irme a casa. Y que luego podemos hablar por correo electrónico".

Tener un trastorno bipolar tiene una buena dosis de estigma. "Por eso siempre trabajo con el mismo grupo en clase. Ellos lo saben, cuento con su ayuda para apuntes si es necesario". Otra cosa es la exhibición. Cuando lo suyo ha corrido por el aula se ha sentido mal, le ha hecho daño estar en boca de los demás.

La medicación merma alguna de sus facultades. La memoria a corto plazo, por ejemplo, también la capacidad de retener. "Pero mi bipolaridad me da ese puntito de superioridad que me ayuda", reconoce con cierta ironía. "Ahora me siento como los demás, no mejor".

H., Asperger, estudia Ciencia Política

Un compañero de apoyo y grabadora

H. no tiene ningún interés en dar su nombre ni describir en primera persona su caso. Pero está satisfecho de cursar su carrera de Ciencia Política i Gestió Pública en la Autònoma. Es un joven de 23 años exigente al que le apasiona la política. Tiene un trastorno del espectro autista y eso es una importante barrera para ir a clase, que no para el conocimiento. El pertenece al grupo de los de alta funcionalidad. Su diagnóstico va asociado a una gran dificultad para entablar relaciones sociales. Eso, en clase, corre el riesgo de ser interpretado como rebeldía o mala educación. No tiene el teléfono de nadie de clase. Ni le resulta cómodo trabajar en equipo. Ni tomará la iniciativa. Por eso la mediación del equipo del Piune para que sus profesores puedan entender sus características sin malinterpretarle es fundamental.

También interfieren en su atención algunos pensamientos obsesivos que se cruzan impidiendo seguir lo que ocurre en el aula:

por ejemplo, un mapa (le apasiona la geografía). Por eso le ayuda llevar una grabadora.

Sus dificultades sociales, las derivadas de la medicación para controlar una depresión mayor durante la adolescencia o el rechazo en varias escuelas han dificultado su desarrollo académico. Y todo eso acobarda, invita a encerrarse en un entorno que no sea muy hostil.

Por eso cursar este grado en Bellaterra es un reto para él y para el programa de atención a alumnos con alguna discapacidad. Por ejemplo, una ayuda básica es contar con un compañero de clase voluntario que se convierte en su enlace: para apuntes, para exámenes, para avisarle de cambios y novedades. Otra ayuda esencial ha sido que los técnicos del Piune planificaran con él las asignaturas y su ritmo. "Es muy autosexigente y se pone metas muy altas. Pone mucho de su parte y no logra demostrar lo que él sabe", describe su madre. Por eso, los especialistas del Piune discutieron con él un plan que le permitiera éxitos sin exceso de exámenes a la vez. Utiliza la llamada vía lenta. Es una programación más flexible que facilita, por ejemplo, matricularse de menos créditos cada año.